

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Lo “sano” y lo patológico en Freud, en su relación al fin de análisis.

Catoni, Inés.

Cita:

Catoni, Inés (2022). *Lo “sano” y lo patológico en Freud, en su relación al fin de análisis*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/406>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/4y0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO “SANO” Y LO PATOLÓGICO EN FREUD, EN SU RELACIÓN AL FIN DE ANÁLISIS

Catoni, Inés

Hospital Pirovano. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Una lectura detallada del texto freudiano “Análisis terminable e interminable” (1937) revela una pregunta no explicitada en cuanto tal, pero que puede deducirse de las sucesivas respuestas que despliega Freud. Se trata de la cuestión de a quiénes considera “sanos” psíquicamente, y si esa misma salud podría alcanzarse por medio del análisis, o cuál sería el efecto del mismo una vez concluido. Me propongo indagar qué podría significar el término “hombre sano” en el planteo freudiano, y si se trata del mismo “estado” que se alcanza en un fin de análisis, o si tienen estatutos diferentes. Con este propósito, me serviré de los desarrollos de Freud, Lacan, Miller y Delgado, articulando hacia el final lo trabajado con un testimonio de pase de Santiago Castellanos.

Palabras clave

Psicoanálisis - Fantasma - Acto - Fin de análisis

ABSTRACT

“HEALTH” AND PATHOLOGY ACCORDING TO FREUD, AND ITS RELATION TO THE END OF ANALYSIS

A detailed reading of the Freudian text “Analysis Terminable and Interminable” (1937) reveals a non-explicit question, that can be deduced from the successive answers that Freud unfolds. It is the question of whom he considers psychically “healthy”, and whether that same health could be achieved through analysis, or what would be the effect of the analysis once it was completed. I intend to investigate the meaning of the term “healthy man” in the Freudian approach, and if it is the same “state” reached in an end of analysis, or if they have different statutes. With this purpose, I will base my work on the ideas of Freud, Lacan, Miller and Delgado, articulating towards the end with a pass testimony by Santiago Castellanos.

Keywords

Psychoanalysis - Fantasy - Act - End of analysis

Introducción.

Una lectura detallada del texto freudiano “Análisis terminable e interminable” revela una pregunta no explicitada en cuanto tal, pero que puede deducirse de las sucesivas respuestas que despliega Freud. Se trata de la cuestión de a quiénes considera “sanos” psíquicamente, y si esa misma salud podría alcanzarse por medio del análisis, o cuál sería el efecto del mismo una vez concluido.

En el tercer capítulo del texto mencionado, Freud se centra en el factor cuantitativo de la neurosis, y se pregunta si es posible “domeñar” la pulsión de forma duradera. En medio de aquel desarrollo, afirma que “el análisis no consigue en el neurótico más de lo que el sano lleva a cabo sin ese auxilio” (Freud, 1937, p.228). Sin embargo, una página más adelante, se pregunta: “¿Acaso nuestra teoría no reclama para sí el título de producir un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo, y cuya neo-creación constituye la diferencia esencial entre el hombre analizado y el no analizado?” (Freud, 1937, p.229). Aquí la distinción se desliza, desde la diferencia entre el hombre “sano” y el neurótico, hacia el hombre analizado y el no analizado.

Me propongo indagar entonces qué podría significar este término de hombre “sano” en el planteo freudiano, y si se trata del mismo “estado” que se alcanza en un fin de análisis, o si tienen estatutos diferentes. Con este propósito, me serviré de los desarrollos de Freud, Lacan, Miller y Delgado, y hacia el final intentaré una articulación con el testimonio de pase de Santiago Castellanos.

Normalidad y fantasma.

Para abordar el tema propuesto, quisiera empezar por un texto anterior al citado, en el cual Freud distingue claramente a lo que considera el “sano” del neurótico y el psicótico. En “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”, Freud pone en relación a ambos cuadros al considerar que en ellos el sujeto niega una porción de la realidad, pero por mecanismos diferentes. En la neurosis, a un primer momento de aceptación de la realidad le sigue otro de huida, de evitación, mientras que en la psicosis primero se desmiente la realidad y luego se la reconstruye. En relación con esto, Freud agrega:

“Llamamos normal o “sana” a una conducta que aún determinados rasgos de ambas reacciones: que, como la neurosis, no desmiente la realidad, pero, como la psicosis, se empeña

en modificarla. Esta conducta adecuada a fines, normal, lleva naturalmente a efectuar un trabajo que opere sobre el mundo exterior, y no se conforma, como la psicosis, con producir alteraciones internas” (Freud 1924, p. 195)

Freud aquí destaca como rasgo fundamental del hombre “sano” la acción sobre el mundo. Se trataría de alguien que ve la realidad y trabaja con ella para modificarla. Sin embargo, podemos preguntarnos hasta qué punto aquella realidad puede ser calificada de “objetiva”, o hasta donde se trata de una realidad fantasmática, o realidad psíquica en términos freudianos. Así como preguntarnos si en aquel trabajo sobre el mundo se trata verdaderamente de actos donde el sujeto pone juego su deseo, o si también podemos calificar como trabajo, por ejemplo, a las hazañas del obsesivo, que justamente lo ponen a distancia de su deseo.

Llama la atención además la equiparación de lo “sano” con lo “normal” en el fragmento citado. Releyendo el texto a la luz de los desarrollos de Lacan, podría pensarse si quizás aquella “normalidad” corresponde más bien con la “norma” impuesta por el fantasma fálico; algo así como un “igual para todos”, donde no entra la falta, y si lo hace es en términos de impotencia o prohibición, que velan el agujero estructural de la castración del Otro. Propongo entonces la hipótesis de que al hablar del “sano” Freud se refiere a aquellas personas a quienes su fantasma les permite vivir sin demasiados problemas. Aquellos con un fantasma lo suficientemente estable como para mantenerse a resguardo del encuentro con la castración materna, y de la correlativa angustia que provocaría, y a la vez lo suficientemente flexible como para no desarrollar síntomas o inhibiciones demasiado severos. Es interesante sin embargo que justo después de decir que “el análisis no consigue en el neurótico más de lo que el sano lleva a cabo sin ese auxilio”, Freud agrega que “en el sano (...) toda decisión de un conflicto pulsional vale solo para una determinada intensidad de la pulsión” (Freud, 1937, p. 228). Por lo que podría pensarse que aquel hombre “sano” lo es solo en apariencia, y podría estallar su neurosis en cualquier momento en el que la intensidad pulsional rebasa su capacidad de elaboración psíquica. O dicho en otros términos, que su fantasma no logre incorporar y simbolizar un encuentro con lo real.

Hacia el acto.

Para continuar con el desarrollo, me interesa adentrarme en cómo Lacan piensa lo que ocurre en el transcurso de un análisis respecto del fantasma y el acto, dos de los términos que introduje en el apartado anterior. Con este propósito, me serviré del Grupo de Klein que Lacan despliega entre los *Seminarios XIV y XV*. Allí, propone a la operación analítica como sostenida por un doble soporte: la operación verdad, que permite la apertura del inconsciente, y la operación transferencia, que apoyada en el semblante de sujeto supuesto saber apunta sin embargo a su propia destitución, acompañando así al sujeto a un encuentro diferente con la castración.

Al inicio de su vida, el sujeto se ve forzado a alienarse a un objeto *a* determinado, el cual se articula en una frase gramatical constituyendo el fantasma neurótico. De esta forma, la alienación al objeto se encuentra sostenida a su vez por una alienación al significante en el inconsciente, que se articula en aquella frase gramatical. En su negación al axioma cartesiano de “Pienso, entonces soy”, Lacan expone que en la alienación al objeto prevalece el “no pienso”, propio de la creencia de que uno cuenta con un ser, mientras que en el pensar inconsciente se revela un “no soy”.

En el desarrollo de un análisis entonces, es necesario pasar de un momento inicial de “no pienso”, en el que el sujeto se encuentra alienado en su fantasma al objeto *a*, a la apertura del inconsciente, y su correlativo encuentro con la división subjetiva, propia del tropiezo del inconsciente. Este primer movimiento propiciado por el dispositivo analítico permite que comience a desplegarse el sujeto del inconsciente, con toda su novela familiar e infantil, en la cual podrá leerse, en los tropiezos y repeticiones, aquella frase gramatical en la cual se encuentra sostenida la posición fantasmática del sujeto.

Sin embargo, aquel despliegue del inconsciente podría volverse infinito si nada opera de corte. En el *Seminario XV*, Lacan propone aquel corte del siguiente modo: “El término del análisis consiste en la caída del sujeto supuesto saber y su reducción al advenimiento de este objeto *a* como causa de la división del sujeto, que viene a su lugar.” (1967-68, inédito). Aquella caída solo puede concebirse en términos de un acto, del cual no hay garantías, pero que instituye a un sujeto novedoso. Al inicio de la clase citada, Lacan expone que todo comienzo se funda por medio de un acto, y en este caso, se trata del advenimiento de un sujeto que ya no utiliza su fantasma para taponar la castración, sino que puede servirse de ella en su labor como psicoanalista. Miller lo dirá en su *Seminario El ser y el uno* del siguiente modo: “De eso se trata desde esta manera de ver, si puedo expresarme así: de curar a la gente para reconciliarla con la falta, con la castración simbólica, de modo que sean capaces de pronunciar esas palabras de Hegel -“Es eso” o “Es así” -, ya no ante la montaña, sino ante el agujero: “Eso me faltará siempre.” (2011, inédito)

Asimismo, considero de relevancia los aportes que realiza Miller en torno a la temática del fin de análisis, en su libro *Sutilezas analíticas*. Entre otras cuestiones, resalta que en la cura no solo debe reconocerse lo imposible, en un pasaje que va de la impotencia neurótica al reconocimiento de lo imposible por estructura (-phi), sino también reconocer lo que sí es posible en términos de satisfacción, y que se inscribe como *a*. (Miller, 2011, p. 388).

En relación a los dos últimos puntos expuestos, de reconciliar al sujeto con la falta, y a su vez habilitar una modalidad de satisfacción posible, resulta interesante sumar otra operación que propone Delgado en *La aptitud del psicoanalista* como resultado de un análisis llevado hasta su término. Se trata de la “transformación libidinal” a la que hace referencia Freud en “Análisis

terminable e interminable”, y que Delgado, tras una minuciosa lectura del texto freudiano, concluye en que se trata de un trabajo con el “fragmento de agresión libre” imposible de ligar o simbolizar. El tratamiento de este entonces no podría ser por medio de la interpretación o del desciframiento, pero para Delgado “la mutación libidinal que implica la aptitud de analista debe dar cuenta de un cambio de posición respecto al modo de manifestación en cada uno, de la injerencia contingente del “fragmento de agresión libre”. (2012, p. 249)

Por último, considero de relevancia tomar en consideración qué ocurre, tras el atravesamiento del fantasma, con todo aquel entramado que había posibilitado el armado fantasmático de la propia historia. En el *Seminario XXIII* Lacan retoma la cuestión del destino, y afirma que es cada uno quien trenza las casualidades convirtiéndolas en destino. Y que por el solo hecho de ser hablantes, y hablados, “hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado”. (1975, p. 160).

Desde las primeras líneas del testimonio de pase de Santiago Castellanos, publicado en la revista *El Psicoanálisis* nro. 25, esta da cuenta de cómo algo de aquel entramado se descompone hacia el final del análisis. Inicia su testimonio describiendo pantallazos de escenas que quedaron sueltas: un niño jugando con niñas, juegos sexuales infantiles, un padre caído en el suelo, una frase materna enigmática: “Hay algo más, pero no te lo puedo decir”. A partir del segundo apartado comienza a recomponer la historia, el entramado, pero aquellas escenas parecen haber quedado como resto una vez que el entramado fantasmático en su análisis perdió consistencia y sentido. (Castellanos, 2013).

Santiago resalta que para que aquello fuera posible requirió de un acto de su analista, un corte de sesión tras la primera y única frase que llegó a ser dicha: “el análisis está hecho de piezas sueltas”. Sin embargo, fue recién un año más tarde que el análisis llegó a su fin, tras un acto, ya no del analista, sino del sujeto. Santiago relata como un momento crucial en su vida una visita al cementerio tras la muerte de su padre, acompañado por su madre y su tía. Allí su tía le ofreció una tumba que había comprado y quedaría vacía, y él la aceptó. Recordando esta escena en el testimonio, resalta que allí “la pulsión de muerte campa a sus anchas”. Es en este punto que logró hacer algo diferente hacia el fin de su análisis: en una reunión familiar anunció que no deseaba ser enterrado en aquella tumba que le había sido ofrecida. Acto que se redobra cuando, tras la muerte de su tía, preguntaron qué ocurriría con aquella tumba, frente a lo cual él permaneció en silencio.

Podría pensarse aquel acto en la línea de la “mutación libidinal” que propone Delgado, en relación a un cambio de posición respecto de aquel “fragmento de agresión libre”. Queda como resto en Santiago el “dolor”, como marca de goce en el cuerpo, pero este ya no lo empuja a un destino asegurado. Por el contrario, Santiago da testimonio de que en aquella época en su práctica como analista se produjo un viraje: “emerge un deseo distinto, que emana de la orientación a lo real y que estaba como pregun-

ta desde los inicios de mi segundo análisis.” (Castellanos, 2013). En el pequeño recorte citado, considero que Santiago Castellanos da testimonio de cómo el atravesamiento del fantasma permite descomponer el entramado del destino neurótico a sus piezas accidentales, hasta el punto del absurdo y el sin-sentido. Resulta gráfico en este punto la explicación de su madre a la frase “Hay algo más, pero no te lo puedo decir”, que se reconducía a los dichos de un médico que había convencido a sus padres de que él era un niño especial, pero no se lo podían decir a nadie. Sin embargo, era necesario dar un paso más: aquel silencio que se instituiría como acto, dando cuenta del advenimiento de un sujeto que ahora elige “buscarse la vida”, donde antes se perfilaba hacia la muerte.

Palabras finales.

Partí de la pregunta de qué significa lo “sano” para Freud, y tras el camino desarrollado me encuentro con que aquella “normalidad” con la que lo equipara dista mucho de lo que testimonian aquellos que llevaron su análisis hasta su término. Santiago Castellanos habla no sólo de un resto sintomático, sino incluso de cierto “toque de locura en la posición del analista”, que pudo reconocer a partir de un sueño (2013). Sin embargo, considero una gran anticipación freudiana el hecho de que haya asociado lo “sano” al “trabajo que opere sobre el mundo” (1924), siempre y cuando pueda leerse aquel “trabajo” en términos de un acto que ponga en juego el deseo; acto que, como vimos, puede realizarse desde el más absoluto de los silencios.

BIBLIOGRAFÍA

- Castellanos, S. (2013) “Me he buscado la vida”. *Revista El Psicoanálisis Nro 25*. (2014).
- Delgado, O. (2012) *La aptitud del psicoanalista*. Buenos Aires, Eudeba.
- Freud, S. (1924) “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”. *Obras Completas* tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1937) “Análisis terminable e interminable”. *Obras Completas tomo XXIII*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Lacan, J. (1966-67) *Seminario XIV. La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J. (1967-68) *Seminario XV. El acto psicoanalítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1975) “Joyce el síntoma”. *Seminario XXIII: El Sinthome*. Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J.A. (2011) *Seminario El ser y el Uno*. Inédito.
- Miller, J.A. (2011) *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires, Paidós.